



Ilan Stavans y Juan Villoro

El ojo en la nuca

Barcelona

Anagrama

2014

172 páginas

De tradiciones

María Teresa Sánchez¹

El ojo en la nuca es un libro de ensayos en el que a través de cinco capítulos, enmarcados entre un prólogo y un epílogo, las voces protagónicas de Ilan Slavans y Juan Villoro discurren sobre la literatura latinoamericana. Stavans es un escritor nacido en México que vive en Estados Unidos desde mediados de los noventa y escribe en español, inglés y *espanglish*.

Ensayista, cuentista, traductor, columnista y también conductor televisivo, es conocido por sus investigaciones sobre la lengua y la cultura. Se destacan tanto sus trabajos filológicos sobre el *espanglish* como sus ensayos sobre la cultura popular mexicana. Asimismo, sus estudios sobre García Márquez, Darío y Paz y también sus traducciones de Borges, Rulfo y Neruda al inglés, entre otros, como sus intervenciones mediáticas y la traducción de *El Quijote* al *espanglish*, lo convierten en referencia del multiculturalismo contemporáneo latinoamericano. Juan Villoro es un escritor mexicano. Ha abordado géneros como

¹ Master en Letras Hispánicas. Docente de Literatura Latinoamericana en el Centro Universitario Regional Zona Atlántica de la Universidad Nacional del Comahue, Sede Viedma. Contacto: samariateresa@gmail.com

ensayo, crónica, cuentos, novelas, guiones radiofónicos, teatrales y cinematográficos y hasta la literatura infantil. Ha traducido obras del alemán, como el clásico Lichtenberg. Su estilo multifacético se caracteriza por sus diferentes expresiones sobre el fútbol, el rock y el cómic como por abordar con originalidad la identidad mexicana. La crítica coincide en identificarlo como la figura del nuevo cronista latinoamericano.

El título *El ojo en la nuca* se explica al principio del “Prólogo”. Los autores discurren sobre la frase y delimitan el objetivo, la metodología y el estilo. Al correr de la pluma, analizan el sentido coincidiendo en la idea de indagar; aspecto atribuido, por la tradición, al oficio literario. Como en el ensayo, la escritura se caracteriza por un discurrir sin rumbo fijo. Focalizan en un tema y, con frecuencia, un detalle nimio orienta la discusión hacia otros tópicos. Así, por ejemplo, ocurre cuando justifican la elección de cinco capítulos para agrupar sus diálogos. En este caso, las fundamentaciones reflejan sus perspectivas culturales ya que ese matiz de índole metodológico es explicado según los significados del número cinco en la cultura maya. La propuesta evidencia vínculos con el ensayo si consideramos que, tal como señala Villoro, motivados por la sospecha, darán cuenta de sus pensamientos sobre diversas materias y, de ese modo, con la indagación, irán brindándonos sus aproximaciones.

“México duele” es el primer capítulo. Con esta prosopopeya, inician sus referencias a México, preguntándose si, en

la actualidad, la idea de nación sirve para definir la identidad nacional. En esos términos, se cuestionan qué es el ser mexicano o a qué aluden cuando hablan de mexicanismo. Los diferentes enfoques, con que revisan ese tema, desembocan en una referencia al “El escritor argentino y la tradición”. Borges estará presente en todos los demás capítulos. Por un lado, podemos leer el homenaje a las afiliaciones incuestionables. Sin embargo, la alusión al célebre ensayo es pretexto que, estratégicamente, expresa la interpretación de la literatura borgeana. Si consideramos que la mayoría de los temas tratados se discuten a la luz de sus textos o de su ubicación en el campo intelectual podemos convenir en que, para los autores, Borges es una síntesis entre pretexto, texto y metatexto de la literatura latinoamericana. Anclajes como el escritor, la tradición, el idioma, la idea de patria son algunos de los temas elegidos a partir de los cuales relacionan los conceptos de literatura/cultura/cultura popular, leyéndolos en el marco de los procesos de globalización del continente. Esas miradas concluyen en el tratamiento de la actualidad mexicana. Sin embargo, aunque señalan la emergencia de la violencia, la sensación de pánico cotidiano y la tendencia a cierta paranoia como algunos de los aspectos que caracterizan la cotidianidad urbana, la pesadumbre tiene otro sentido. Lo que duele es la pérdida de aquellos valores locales que identificaban lo mexicano y, en otros términos, ese vacío refleja la orfandad de un sujeto en relación con la idea de patria como cierta garantía de referencia identitaria.

“Ensayo sobre el ensayo” es el segundo capítulo focalizado en la tradición. Stavans la define como una “plataforma de despegue”. Quienes forman parte de ese vuelo inaugural son aquellas primeras voces que miraron la conciencia y la identidad latinoamericana y ensayaron interpretarla. Aluden a Bello, Martí, Rodó y Borges y establecen el orden de aparición; también definen la estela de sus influencias en la tradición latinoamericana en general y en la mexicana, en particular. Si, tal como lo sugiere el título, la propuesta es ensayar sobre el ensayo, inician por preguntarse qué es leer una tradición; advierten que es pensarla en el sentido de volver a ponerla en discusión. Montaigne y Borges constituyen las dos primeras referencias, coinciden en que el argentino es el ensayista latinoamericano; “su impacto – señala Villoro- es el de la literatura misma”. El nombre de Alfonso Reyes también está presente aunque sólo se le reconoce su vocación literaria, critican su falta de renovación literaria. Paz ejemplifica el modo en que leen la función social del escritor ya que es explorado desde su papel de intelectual. Se establecen comparaciones con la intelectualidad de Estados Unidos, locus de enunciación, producción y circulación de Stavans, quien, a partir de sus autorreferencias, lee la literatura de la diáspora. García Márquez es central al hablar del boom, del periodismo y de los premios y también, su tratamiento ejemplifica la estrategia ensayística de citar sin comillas, ya que los autores lo refieren según el ensayo de Vargas Llosa y añaden al Borges según Piglia; leer la tradición es reinterpretarla. Asimismo, ciertas

recuperaciones son homenajes, como Augusto Monterroso y Alejandro Rossi. Sin embargo, lo más significativo no es este parnaso revisado sino cómo recrean una pregunta: quiénes somos y qué papel nos toca desempeñar en esta tradición.

También se ocupan del lenguaje y lo hacen en el tercer capítulo: “Pelos en la lengua”. Sus reflexiones tratan de los vínculos entre la representación literaria, la lengua de un escritor y su estilo a partir de definir el sentido de la frase. Recalan en las posibilidades expresivas del español en América Latina y desde las revisiones léxicas, vinculan las ideas de escritor, nación e identidad, llegando a definir el estilo como “la respiración del lenguaje” y como aquello que marca las distancias entre autor e individuo y sella las estrategias de las narrativas. (102). Las relaciones entre lengua, cultura, estilo también alcanzan las referencias con el *espanglish*, Stavans explica la conformación de esta variedad bajo la lupa de la diáspora; pone de relieve la hibridez, la mestización como rasgos étnicos y culturales comunes a Latinoamérica desde su colonización. Asimismo, esta instancia propicia una mirada sobre la situación de las lenguas indígenas y, en particular, sobre la traducción. El diálogo, entonces, repara en la función del escritor como el de un descifrador que constantemente sospecha para narrar: “escribe con el ojo en la nuca”. (119). Según Villoro, la paranoia es revisar enfáticamente el diccionario. Dicho con otras palabras, el escritor es quien no cesa de hurgar en las posibilidades expresivas del lenguaje.

“En el gimnasio” constituye el título del cuarto y más breve capítulo. El fútbol es el artilugio para reflotar anécdotas personales que llevan a relacionar el deporte con la dramaturgia y con la creación literaria. Se establecen conexiones entre la disposición a la irracionalidad del espectador deportivo y el lector de ficciones en tanto comparten una misma capacidad: la de asociarse a un mundo previo y, de algún modo, insensato. Establecen un paralelismo entre literatura y deporte en el sentido de juego con el lenguaje. Escribir literatura, de ese modo, es jugar con un mundo previo, una búsqueda azarosa en el inconmensurable universo expresivo del lenguaje y hallar un nuevo sentido; idea que Villoro metaforiza diciendo que el escritor escribe sobre un teclado donde el alfabeto está revuelto: producir sentido es ordenar ese desorden. (134).

En el quinto y último capítulo, “El arte de equivocarse” versan sobre las incumbencias del intelectual público. Hablan sobre la función del escritor. Según Stavans, la palabra del escritor es, sobre todo, improvisación; es decir, es arte de equivocarse, de ir a tientas, de probar, ensayar una interpretación. En esos términos, proponen sus definiciones de intelectual. No sorprende, por lo tanto, que la primera evocación sea la de Carlos Fuentes. Su trayectoria sirve para ejemplificar no sólo la figura del intelectual público sino y, en especial, para relacionar el papel de la intelectualidad y la política y para indicar el valor de la palabra del

escritor en términos de verdad pública. También, se alude al equívoco como construcción de artificios, señalan cómo la autoparodia en Cervantes y los anacronismos en Shakespeare son imperfecciones que definieron su gloria. Cierran la reflexión con la figura de Kafka y también, de ese modo, refieren sus elecciones a la hora de actualizar el canon occidental.

En el “Epílogo”, versa sobre la ficción literaria como el arte de fingir una realidad que no debe ser verificada. La idea surge a partir de preguntarse qué es la mentira. Desconcierta que, hacia el final, irrumpen con una reflexión referida a la complejidad de la ficción. Sin embargo, reparamos en la estrategia. Si durante cinco capítulos compartieron sus reinterpretaciones de la literatura, la lengua, la cultura, la identidad, el escritor, entre otros temas, el cierre elegido es aludir a la ficción como esa construcción de sentido a partir del azaroso teclado de la lengua; una forma de indagar el mundo con “el ojo en la nuca”.

Bibliografía

Borges, Jorge Luis, “El escritor argentino y la tradición”, *Discusión*, Buenos Aires, Emecé, 1989.

Stavans, Ilan, *Spanglish. The Making of a New American Language*, New York, Harper Perennial, 2004.